11.

REPRESENTACION DEL JUICIO

A OCASION DE HABERSE INCENDIADO

EL TEATRO

DE LAS COMEDIAS

EN LA CIUDAD

DE ZARAGOZA.

SERMON

PREDICADO EL PRIMER LUNES

DE LA QUARESMA INMEDIATA

A ESTE SUCESO

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA

DE LA SEO

DE LA MISMA CIUDAD,

AÑO 1780.

POR EL M. R. P. Fr. BRUNO DE ZARAGOZA, EX-Provincial de Capuchinos de Aragon, Ex Comisario General de las Misiones de la Provincia de Cumanà en Indias, Visitador General de Capuchinos de Mallorca, y Calificador del Santo Tribunal de la Inquisicion &c.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES:

En Zaragoza: En la Oficina de la VIUDA de FRANCISCO MORENO.

A LA EMPERATRIZ DEL UNIVERSO,
REYNA DE LAS GERARQUIAS CELESTIALES,
MADRE DEL SALVADOR JESU-CHRISTO,
DEPOSITARIA DE TODAS LAS GRACIAS,
Y VIRTUDES,
PROTECTORA DE LA SANTA IGLESIA,
Piadosisima Abogada, y refugio de los Pecadores, y consuelo de afligidos, Gloria de Jerusalèn, alegria de Israèl, Honorificencia de nuestro Pueblo, baxo la advocacion

DE N^TRA. S^RA. DEL PILAR,

EN SU ANGELICA,
Y APOSTOLICA CAPILLA
DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

GRAN SEÑORA.

POstrado al pié de vuestro augusto Trono, y basa de vuestra excelsa Coluna, llega el mas indigno de vuestros Siervos, el mas

obligado, y deudor à vuestras piedades, pero el mas ingrato à tantos beneficios: sin embargo confiado de que llega al Trono de la Gracia, y pegado humildemente con el polvo implora de vuestra clemencia la dignacion, para que acepteis esta respiracion de su amante zelo, que os presenta, cooperando como puede (segun el alto ministerio de Predicador Evangelico à que inutil, é indignamente se halla ſublimado, y constituido) al mismo designio, que vuestro dulce amor tiene suficientemente significado, con haber permitido la desolacion del Coliséo, escollo infausto de las Almas, del qual quereis preservar con particular providencia à esta Ciudad de Zaragoza. Bien sabeis, Gran Señora, ser es-

te

te el unico objeto, y fin que lè empeña à dar à luz esta (aunque mal bosquejada) *representacion del Juicio*; ſuplicando os digneis por tan debil instrumento, estampar en la memoria de vuestros Hijos los Zaragozanos la representacion de aquel tremendo Teatro, con que, borrada la especie que aviva en el afecto de algunos el Demonio nuestro implacable enemigo, sugeriendo la reedificacion del Coliséo, quede extinguida tan peligrosa chispa, capàz de encender nuevamente aquella hoguera concupiscente de las almas; y por la ingratitud, dureza, y desprecio de tan extraordinarios avisos hacerse irremisibles las culpas en el Teatro del juicio mas tremendo, para el que desde hoy clamarà à las puertas de vues-

tra

tra clemencia , hasta conseguir à favor de todos vuestros Siervos la mas poderosa proteccion de vuestra gracia.

El mas indigno esclavo vuestro,

humildemente rendido al pié

de vuestro Trono

Fr. Bruno de Zaragoza.

Cum



Cum ſederit Filius hominis &c. Matth. 25.



Errible, espantoso asunto nos propone hoy el Sagrado Evangelio! La segunda venida de Nuestro Gran Dios, como manifiesto, y severo Juez nos presagia en este dia la Divina verdad: Aquel Señor, que vimos humanarse para redimirnos, y ostentar su gran piedad, y misericordia, vendrà, dice el Evangelio, lleno de Magestad para acreditar su justicia. ¿Pensabais acaso, que porque le visteis la primera vez tan abatido, y ultrajado convidandonos, nada menos, que à costa de su pasion, y muerte, à seguirle por los caminos de sus exemplos, y Divina Ley hasta conseguir, y llegar à la Patria de nuestra eterna salvacion; y pensabais, digo, que se habia de quedar impune el formidable desprecio, y abuso de su Divina piedad? No, Señores, no: porque dexára Dios de ser, si à tan inefable misericordia no le acompañase el atributo de una inviolable justicia; antes bien dice Tertuliano (*a*): que la Justicia es la zeladora perspicàz de su misericordia.

Vendrà, pues, Dios à juzgar universalmente los delitos, y generalmente pronunciar sentencia definitiva à todos los Hombres, asi lo previene en las Sagradas Escrituras, tanto del Testamento antiguo, como

(*a*) Apud Houdri *Judit. Extrem. Paragr.* 5.

como del nuevo; asi lo gritan llenos de pavor los Profetas; asi se les previno la Magestad de Christo à los Apostoles, y Discipulos; asi nos lo mandò, dice San Pablo en los Hechos Apostolicos, predicarlo à los hombres; asi lo expusieron unanimes los Concilios, y Santos Padres; asi finalmente me inspira hoy el Santo Evangelio enunciarlo à vosotros.

Pero ¿quièn creerìa, amado Auditorio mio, que en el dia en que nos propone la Iglesia nuestra Madre à todo un Dios justiciero, y lleno de indignacion, y venganza; quien creerìa, que en esto mismo nos manifiesta la mas excelente piedad, y misericordia? ¿Quièn, viendole tan enojado, vengativo, y zeloso discurriria, que es todo piedad ese enojo, esa venganza, ese zelo? ¿Quièn, viendo anegarse el Mundo en voraces llamas, derrocarse el Orbe à terremotos, titubear las estrellas en sus epiciclos, bramar las Olas haciendo espantosos naufragios, comprender el horror à los corazones con la furia de los elementos, y desplomarse casi toda la maquina de este Orbe Terraqueo para tomar venganza del pecador endurecido; y quien se podria persuadir, que todos estos funestos anuncios son muestras amorosas de nuestro Dios Piadosisimo, que quiere la salvacion de las Almas? Pues no hay duda, Oyentes mios, dice el Padre San Bernardo (*a*): todas las iras, que ostenta Dios contra los malos, son efectos de su misericordia para convertirlos; y como dice Isaìas (*b*): en su mayor zelo, y fortaleza, muestra mas sus piadosisimas entrañas.

¿Quàntos Pecadores hay tan ingratamente obstinados,

(*a*) D. Bernard. *de Divers. Serm.* 5. *num.* 4.
(*b*) Isaì. apud Villarroel, *tom.* 7. *Tau.* 3. *d.* 4. *n.* 9.

dos, que ni los mueven las inspiraciones, ni los convierten las palabras divinas, ni los reducen los exemplares, ni los atrae aquella Providencia suave, y amorosa; y finalmente se niegan à todos los llamamientos, con que dulcemente lleva Dios las Almas à la Penitencia? Y viendo que no aprovechan estos medios de su benignidad, echa mano à la espada de su indignacion, para que al terror de tan formidable amago se conviertan aquellos, que resistieron à los mas dulces, y amorosos influxos; pues esto, Amados mios, ¿què otra cosa es sino piedad, y misericordia, porque estando en su mano el condenarnos con tanta justicia, se vale de todos los medios para salvarnos su clemencia?

Vengamos, Paysanos mios, al particular de nuestros sucesos, y os harè vèr practicamente estas misericordias, aunque las especies, que solo insinuè en el Pulpito, tengan alguna poca mas dilatacion escritas, para convencimiento de todos. Vino el Señor manifiestamente en la Encarnacion, vendrà manifiestamente para el Juicio universal; pero aunque no tan manifiesto siempre està el Señor con nosotros, porque es inmenso, infinito, eterno, y està dando à todas cosas el sèr, y conservandolas, y en el punto que las desamparàra se aniquilarian; todo lo tiene presente lo pasado, y lo futuro: porque en cada momento, ò instante tiene la posesion adequada de todo el tiempo, y como Omnipotente, todo lo puede, y obra, menos el pecado à que repugna, y solo concurre con la permision, porque le diò al hombre la libertad; todo lo demàs es obra suya, aunque parezcan efectos de las segundas causas: y asi, si el ayre mueve la oja del Arbol, es, porque su Providencia ordena, que la mueva el ayre; para Dios no hay acasos, todo lo dispone hasta la cosa

mas minima con rectisimo fin, que regularmente es su Divina Gloria, y nuestra salvacion.

Es verdad, que comunmente pone Dios en planta sus ideas con suavidad por las causas segundas sin violentarlas, y à esta llaman los Theologos Providencia ordinaria, porque ya las criò Dios con su infinita sabidurìa para este fin. Pero algunas veces combinadas las circunstancias de algunos sucesos, que à los entendimientos ofuscados con sus pasiones les parecen naturales, son unos documentos preternaturales, extraordinarios, y milagrosos, y no los hace manifiestamente tales por los inescrutables juicios de su Providencia, para que los obstinados, y que desmerecen aquel auxilio no sepan aprovecharse de èl, atribuyendolo à los acasos, efectos naturales, ò arte magica: *Ut videntes non videant, nec intelligant* (a): de cuyos testimonios estàn llenas las sagradas letras, deslumbrandose los presuntuosos.

Acaso pudo ser, el que dos Personas murieran repentinamente à los pies de San Pedro: ¿Pero las muertes de Ananias, y Safira, quando mintieron al Espiritu Santo; habrà quien no las juzgue por un prodigioso, extraordinario escarmiento? (b) Efecto natural puede ser el que se abra la tierra, y sepulte en sus senos los hombres vivos, como algunas veces lo executaron los terremotos, sorviendose Ciudades enteras; pero ¿quièn no vè el prodigio por las circunstancias en Core, Dathan, y Abiron predicando Moyses? (c) Natural es à la ferocidad de los Osos el despedazar las personas debiles; pero ¿quièn no mirò como

(a) Luc. 8. 11. (b) *Act. Apost. c. 5. num. 4.*
(c) *Numer. 16.*

mo un extraordinario castigo el estrago, que hicieron en los que burlaban de Eliséo? (*a*) La copia de peces que cogieron los Apostoles siguiendo la insinuacion de Christo à la parte que la habian de echar las redes. (*b*) La moneda que encontrò San Pedro dentro del pez, para pagar el tributo, y otros muchisimos efectos, que la Fisica atribuirà à las causas segundas, si se examinan las circunstancias, dicen los Theologos (*c*) se hallarà, que fueron movidas de una Providencia extraordinaria, y milagrosa.

Yà es tiempo, pues, Oyentes mios, de que hagamos seria reflexion, y una critica imparcial, y desapasionada sobre algunos sucesos experimentados en Zaragoza, para que adoremos en ellos la Divina mano, y cooperemos à tan extraordinarios auxilios, con que su infinita piedad con particular amor nos llama à la penitencia. No escucheis os suplico por vuestro bien, no escucheis esas voces de Sirenas engañadoras, esas persuasiones de Acasuistas libres, de quienes el Demonio hace sagazmente vocinas, para convocaros à los Teatros, donde apoderados de la soberbia de la vida, concupiscencia de la carne, y de los ojos os hareis reos de mayores castigos, y venganzas. ¿Y què es ese rumor esparcido por la Ciudad, que và creciendo à ruìdosa declamacion para la reedificacion de Coliséo, Teatro, ò casa de Comedias, quando todavia no ha pausado la palpitacion de los corazones, que ocasionò el terror de una Tragedia, aunque enteramente distinta, no menos horrorosa, y en el mismo sitio, donde el furor de Daciano ensangrentò su cruel espada en inu-

(*a*) 4. *Reg.* 2. v.24. (*b*) Joan. 21. (*c*) Apud Pont. *Bened.* 18. *Lib. de Canoniz. Sanctorum.*

inumerables inocentes victimas ? ¿Què es, sino alagueños ecos del Demonio, que no contento con haber profanado el terreno, bañado, y conglutinado con la sangre, y cenizas de tantos Gloriosos Martyres de Jesu Christo (*a*), aspira à obscurecer la gloria de Zaragoza, que la hacen inmortal los indelebles caracteres de purpura con que està rubricada; y convertir este Pueblo de preciosisimo, y devoto Relicario en un abominable Templo, y espectaculo superstícioso donde se le ofrezcan inciensos, y se consagren victimas de cuerpos, y almas al sucio infame Asmodéo ? Confiesoos, Señores, que me llena de asombro, que haya en el dia quien sugiera, y quien escuche un proyecto tan conocidamente pernicioso, y temerario, quando el humo del incendio todavia describe à nuestros ojos la sèrie de tan reciente, extraordinario castigo.

Mas sobre la circunstancia del Lugar notese la del tiempo, que fue el dia doce de Noviembre, correspondiente al doce de Octubre, dia solemnisimo en Zaragoza por la Dedicacion de la Angelica, Apostolica Capilla, y el imponderable beneficio de la adorada Imagen de Nuestra Señora, que la misma Reyna Maria Santisima por ministerio de Angeles, y el Apostol San Tiago se dignò colocarnos sobre esa indefectible Coluna para nuestro amparo, para nuestro consuelo, y para nuestra gloria: y en este dia (sin exemplar) en vez de consagrarlo todo à Dios, dandole gracias por tan inaudito beneficio, en lugar de regocijarnos reciproca, y discretamente por tan singular gracia; despues

(*a*) El sitio de esta tragedia fue el Coso, àcia la Puerta Cineja; por donde salieron los Christianos, que mandò matar Daciano.

pues de la devota festiva Procesion al estruendo de sonoros acordes instrumentos, y voces armoniosas de divinas alabanzas, con què tantos Coros de Regulares, Parroquias, y principalmente el de la Santa Iglesia Metropolitana ofrecian à Dios rendidos cultos, y cordiales afectuosas gracias, terminadas religiosamente todas las Eclesiasticas funciones. ¡O què lastima! Se profanò aquel dia tan festivo abriendose el Coliséo, templo donde tambien recibe sus principales cultos el Demonio con el aliciente del Drama, y musica del Teatro, lo que penetrò de dolor à muchos timoratos, y reflexivos. Y si no quiso Maria Santisima, que aquel dia se funestase con tan horrible tragedia, se insinuò bastantemente por el dia, y la hora correspondiente al de esta solemnidad, que el Cielo fue, quien castigò esta profanacion. (*a*)

Parece que bastaban estos indicios para acreditar prodigioso este suceso, pero vosotros sabeis, que fueron muchos mas los que concurrieron para quitarnos toda hesitacion. ¿Quièn de Vosotros ignora la desavenencia de dictamenes entre los Magistrados, para permitir en aquel dia la representacion de la Opera, quando para resolver decidiò el Capitan General? Este Caballero benigno, y condescendiente, pareciendole cooperar al regocijo del Pueblo, y diversion de los estraños, de quienes en semejantes dias es copioso el concurso, no sin alguna repugnancia diò su permiso. ¡Resulta infausta! Que sirve de instruccion, quan imparcial debe ser un Superior para resolver. Pues fueron sus consequencias tan tristes como notorias.

Si

(*a*) A la hora que se empezò la Opera el 12. de Octubre, correspondiò el in cendio del 12. de Noviembre.

Si entendierais las inspiraciones, que sintieron casi todos los que se libertaron à primera voz del incendio, otros que sin prevenir el riesgo percibieron un movimiento interior, que los obligò à desamparar el sitio; algunos que impelidos de la inquietud desacostumbrada de los Niños, sin saber quien los mobia se salieron fuera: Otros muchos, que acostumbraban à concurrir se sintieron sin inclinacion; no obstante que la iluminacion de aquel dia era un aliciente particular à los aficionados: y algunos (divertido el animo por ocultos juicios de Dios) acordaron fuera de tiempo la determinacion, que tenian hecha aquel dia de concurrir, y otras particularidades que me han referido sugetos fidedignos, sin entender unos de otros, las quales convinadas me dieron motivo de alabar particularmente la divina inapeable Providencia, y adorar los inescrutables juicios; estoy cierto, que no necesitariais de otros testimonios, para reconocer por efecto extraordinario tan tragico escarmiento.

Reflexionad ahora en la calidad, y execucion del incendio. Este voraz elemento es mas, ò menos executivo, segun la disposicion de las materias inflamables, que le sirven de pabulo, mas no dexa de ser suceso estupendo à la Fisica; el que siendo tan pocos los betunes, y materias inflamables, que habian de servir à la Opera de las *Estatuas animadas*, respecto del ambito espacioso del Coliséo, fuese tan improviso el estrago, pues antes de prender en las maderas, lienzos, y otros combustibles, ya se sintiò el efecto, y el estrago. Se levantò el Telon, el que por ser de una materia tan debil, no era capàz de contener, y concentrar el incendio en un ambito tan reducido: mas sin embar-

bargò, ò fuera porque asi soplò el ambiente del anfiteatro, ò fuera por extraordinario impulso, hizo de repente el fuego contenido una como insuflacion ardiente, y lòbrega, que apagando todas las muchas luces, llenò hasta los mas distantes aposentillos, y estancias una obscura, sofocante llama. Aqui fue la turbacion con que se precipitaron para escapar del riesgo, y tumultuados con la presura, y el espanto, unos caìan sobre otros con una turbulenta confusion, y lamentos, sin que unos, ni otros pudieran andar paso, sorprendidos del susto. A breve espacio hizo otra insuflacion, ò latido el incendio à manera de una undulacion impetuosa, y vehemente, quando se oyeron ya mas debiles, y tibios los lamentos, y clamores; mas al tercero de estos pausados latidos, ya se conocia estar sofocados todos, pues no se percibiò ni suspiro, ni rumor alguno. Asi me lo refirieron algunos, que animosos se arrojaron del extremo de la Escalera al segundo golpe del fuego, los que percibieron el tercero al salir de aquel funesto apuro, aunque muy maltrados, y casi muertos.

El Drama, y Opera que aquella tarde se representaba, era con el titulo de las *Estatuas animadas*, pero quando estaba en todo el calor, se mudò repentinamente la Scena, el festivo Teatro se convirtiò en lùgubre Tumba, Pantèon, ò Mausèolo; y los espectadores, que embelesados entendian un hechizo de animadas Estatuas, se vieron tragicamente transformados, y convertidos de hombres vivos en Estatuas muertas. ¿Pero què Estatuas? ¡Ah! Estatuas espantosas, Estatuas admirables, con mil desengaños en cada Estatua. Vierais un considerable, aunque inapeable numero de Personas, por triste despojo de tan lastimosa tra-

gedia.

gedia. Vierais en los atrios de San Francisco ¡Ah! què espectaculo tan horrendo! Vierais estragos de tan inhumano fuego, lo florido de las mas brillantes hermosas Damas, que muchas veces habrian pisado aquellos devotos Claustros, haciendo ostension, y alarde de su ayrosa gallardia, y gentileza. Vierais en los Cadaveres de aquellas bellezas marchitas, y despojadas ¡Ah! què desengaño! Vierais transformada la fineza de sus cuerpos, y rostros ahumados, tristes, negros espectaculos: qual con el rostro diformemente inflamado, y entumecidos los ojos; qual arrojando por las narices, y boca fetida porcion de sangre, y flemas, que espantosamente la deformaba: qual, borrada su hermosura de obscuras sanguinolentas manchas, representaba otra naturaleza, y todas tan desfiguradas, y con un hedor incomparable, que fueron desconocidas de sus familiares, y parientes, de manera que solo se pudieron distinguir por los aderezos, y trages: Estos ¡Admirable Fenómeno! aunque ajados, y arrastrados por las caìdas, y extraccion de los Cadaveres, quedaron sin la menor lesion, ni tizne; siendo asi que parece habian de ser el primer estrago, y pabulo dispuesto à la llama, pues se componian de delicadisimas sedas, olandas, gasas, muselinas, y blondas: antes se experimentò, que quedando intactas las ropas se tiznaron, y quemaron las carnes que cubrian; obrando el incendio en la distancia, sin rozar el medio que era materia mas dispuesta. No intento persuadiros, absolutamente milagroso tan raro Fenómeno, pues la Fisica, dicen, observò alguna vez semejante, inapeable efecto en el fuego de algunas exhalaciones: disipar el vino de una Cuba sin perforarla; consumir en una embaynada espada la oja sin estragar la bayna; mas en nuestro caso, no es para los

mas

mas doctos Fisicos menos estupendo este Fenómeno, ya que no lo quieran confesar milagroso.

No necesito haceros presente la circunstancia de la constitucion del Teatro. Vosotros sabeis mejor que yo; que se hallaba notoriamente provocativo, y arriesgado; lo que diò ocasion muchas veces à los Predicadores mas fervorosos à declamar con zelo Evangelico contra su inmoderacion en trages, sainetes, bayles, tonadillas, y mimos, de donde como original, ò prototypo infernal, y diabolico se han copiado las contradanzas ruinosas en los estrados, los saltos, ò cabriolas elevadas, indecorosas, provocativas, è indecentes en los bayles particulares; el luxo, y dispendio en ridiculos adornos de Mugeres, y Hombres afeminados; el provocativo mimar en los cortejos; las tonadillas inmodestas, y motrices en las diversiones; y una corrupcion casi irreparable en las costumbres, y trato, que llaman marcial solercia los livianos, y distraidos; de cuya infame libertad sospecho, y temo alguna catastrofe no menos triste que el del Teatro, segun experimentamos irritado el Cielo contra nosotros.

No entendereis, amados Compatriotas, la violencia con que os traygo à la memoria las circunstancias de esta tragedia con animo de entristeceros, no por entristeceros, antes bien os quisiera poseidos de aquella alegria que consuela à los Justos; sino como decia el Apostol, porque esta triste memoria os sea un recuerdo para la penitencia: *Nunc gaudeo: Non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad pœnitentiam.* (a) Estàn llenas las Sagradas Letras de las misericordias de Dios con los hombres. Nos tiene prometido, que ob-

(a) *Secunda ad Corinth. cap. 7. v.9.*

servando sus leyes como buenos hijos, cuydarà de nosotros como Padre: nos asistirà con quanto necesitamos, y librarà de los riesgos de viadores, para lo que tiene deputados sus Angeles; y que acordandose, que somos polvo nos sufrirà nuestras miserias hasta el arrepentimiento, y enfin ordenandolo todo à gloria suya, quiere que todos seamos salvos: *Vult omnes homines salvos fieri.* (*a*)

La experiencia os hace à todos sabedores, de que para que no pongamos nuestra aficion en lo transitorio (porque no es el fin para que fuimos criados) pasamos esta vida por una alternativa, y vicisitud de sucesos, ya de prosperidad, ya de trabajos; por lo que los Romanos dice San Agustin (*b*) edificaron un Templo para la Diosa Volupia, à quien tenian por Deidad de los placeres à *Voluptate*, y para la Diosa Angorena que era de los pesares, *ab Angore*: y no tenian Templo à parte los pesares, y placeres, significando que en este mundo estàn tan unidos, que los unos suelen ser vispera de los otros, por lo que dixo Seneca, (*c*) vereis à muchos engolfados en las delicias, pero ellos confesaràn por la experiencia que son amargas.

Suele tambien el Señor dispensar algunos particulares trabajos à sus fieles siervos; ya para acrecentar su merito, y probar su fineza, como se prueba à golpes la del Diamante, y asi decia cantando el Corifeo de los Profetas: *Proba me Deus, & scito cor meum* (*d*); y ya para que como el oro en el crisol apura sus quilates,

y

(*a*) 1. *ad Timoth.* 2.

(*b*) D. Aug. *Lib.*4.*de Civit. Dei. cap.* 11.

(*c*) Seneca, *de Vita Bon.*

(*d*) *Psalm.* 138.

y se hace mas resplandeciente, se purifiquen las Almas con las tribulaciones, y sean mas gloriosas: *Tamquam aurum in fornace.* (a) Mas no hallamos en la Sagrada Escritura trabajos universales de Reynos, y Pueblos, que no hayan sido por castigo de culpas, que tenian à Dios irritado: el Diluvio, ò Cataclismo en tiempo de Noe; el fuego en las Ciudades nefandas, la ruina de Jerusalèn, y su templo. La barbara dominacion de los Vvandalos en España la atribuye Salviano (b) à castigo del Cielo por la sensualidad de los Españoles, siendo los Vvandalos los rigidos observadores de la continencia, y en fin la debastacion de los Reynos, y quantos golpes descargò la mano ayrada de Dios sobre los Pueblos fueron castigo, y auxilio extraordinario para nuestra enmienda, y escarmiento.

¡O Zaragoza! Si reflexionáras la transformacion tan portentosa, que en pocos años se ha notado en tus costumbres, es imposible que dexáras de conocer tus tragedias, è infortunios como otros tantos extraordina-

(a) *Sapientiæ, cap.* 2.

(b) *Quid Hispanias? nonne vitia perdiderunt? quas quidem cœlestis ira etiam si aliis quibusdam barbaris tradidisset, digna tamen flagitiorum tormenta toleraverunt puritatis inimici. Sed accessit hoc ad manifestandum illis impudentiæ damnationem, ut Vvandalis potissimum, id est pudicis barbaris traderentur dupliciter in illa Hispanorum captivitate Deus ostendere voluit, quantum, & odisset carnis libidinem, & diligeret castitatem, cum & Vvandalos ob solam vel maxime puditiam illis superponeret, & Hispanos absolutam vel maxime impudititiam subjugaret.* Salvianus Episc. Marsiliensis, *de Provid. Dei, Lib.* 7.

rios avisos. Si libre de pasion acuerdas todas las circunstancias que concurrieron en la tragedia de tu anfiteatro, verás que con lenguas de fuego te grita, que tienes enojado à Dios, que no fue casualidad sino un prevenido castigo de la Divina justicia, y un escarmiento con que te previene, y avisa su misericordia. Sevilla Pamplona, Milán, y otras Ciudades con menos motivo destruyeron en tiempo sus Teatros (*a*). En varias Ciudades de Italia, Venecia, y Francia encontré muchas Personas que se abstenian de concurrir à sus Coliséos, aterrados al estallido que resonó por el Mundo la ruina del de Zaragoza. ¿Y tu en cuyo suelo no se ha borrado el estrago, asi olvidas el escarmiento? ¿Y tu creerás mas las razones aparentes, y mundanas, productos de la libertad de unos Acasuistas licenciosos, que á tus mismos ojos, sentidos, y corazon que te informan, si los escuchas de quan enojado se manifiesta Dios de tus transgresiones? ¿Y tu asentirás mas al dictamen de los que alhagan tu pasion, y liviandad sin mas fundamento, que el querer ellos satisfacer asi sú liviandad, y pasion, que al de los que fundados en unos testimonios tan sólidos, que te los inspira hasta tu misma conciencia (si ya no està insensible, indolente, y cauterizada) te desengañan como verdaderos amantes hijos sin otro interés que tu quietud, salvacion, y felicidad? No me persuado de tu christiana reflexion, que puedan prevalecer contra tu conciencia unos estimulos, que á tantas luces se manifiestan depravados, y si asi lo hicieras se levantarian en juicio los Ninivitas, y otros Barbaros para condenar la dureza en los hijos de Zaragoza, porque si en Tiro, y en

(a) Apud Blanco, *Exam. Theol. sobre los Teatros.*

en Sidon se hubieran experimentado semejantes maravillas, avisos y escarmientos como los que la Divina piedad os dispensa á vosotros, hubieran hecho penitencia en ceniza, y cilicio, aprovechandose de ellos.

Pues no querais ser dice el Apostol como los Niños en el sentido: *Nolite pueri effici sensibus.* (a) Ya habréis visto entre dos luces jugar una tropa de muchachos; sucede correr en la esfera una exalacion, dexan el juego, y se vuelven á mirarla; ¡*Jesus que estrella*! *dicen unos*; *y que apriesa que camina*! *dicen otros*, pasada la exalacion se vuelven al juego, que tenian entre manos. No se sepáran á reflexionar; si aquella exalacion seria estrella, ò vapor inflamado, si aquel ayron de fuego se disipaba, ó mudaba de sitio: nada de esto reflexionan los Niños; sino que pasada la exalacion se vuelven á su juego. ¡Ah! que practico en los sucesos del Mundo, escribe aqui el Apostol. Veis una muerte improvisa de un amigo, de una hermosa Dama, de un Joven gallardo, de un Hombre grande, y luego os sorprendeis, y empezais á decir, ¡Ah! que lastima! en lo florido de sus años, en lo mas brillante de su belleza; ¡Ah! Que dolor! vér sepultadas de repente tantas, y tan amables prendas, que adornan á un hombre! Que fragil es todo lo apreciable de este Mundo! Que desengaño! Pasò esta exalacion, no hay mas que hacer sin mas reflexion se vuelve al mismo modo de vivir. Experimentais rigido el Cielo inutilizados vuestros campos, y poblada la tierra de pobres, veis ensangrentar las espadas, ya con sangrientas guerras, ya con furiosas sediciones, y tumultos, sembradas las calles tanto de de cadaveres como de admiraciones, experi-

(a) *Ad Corinth.* 4.

perimentais el voraz executivo incendio, y á cada golpe despertais llenos de espanto, ¡O Dios! (exclamais) ¡O Justicia Divina! convertid, Señor, vuestra diestra en misericordias sobre este Pueblo donde hay tantos signos de paz, que templen vuestros enojos. Sea asi; pero en pasar esta exalacion, que os sorprende, esta luz que os avisa, y este golpe que os despierta, todo, todo se borrò de vuestra memoria: el influxo de los Libertinos, la distraccion de las vanidades, y el alhago de vuestras pasiones frustraron tantos auxilios, hicieron ineficaces estos llamamientos; y no sé si me diga que esos Prothéos os transforman en insensibles.

Al paso que como dice la V. de Agreda (*a*) trabaja la emulacion del Demonio para prevaricar á los hijos de Zaragoza, para que con su ingratitud se hagan indignos de la piedad de Dios, y proteccion de Maria Santisima; por intercesion de esa gran Señora es manifiesto, que os dispensa el Cielo estos avisos, que quanto mas despreciados, os previenen un juicio mas severo. A unos como á la Magdalena, los llama Dios con suavidad; á otros como á Saulo con espanto, y rigor, y esta es la causa, Oyentes mios, por que hoy nos representa la terribilidad del Juicio el Sagrado Evangelio, para que si os hallasteis impavidos, é insensibles á tantos avisos, é inspiraciones quedeis pasmados, y os convirtais á mejor acuerdo con la representacion del Juicio mas terrible. Pasemos á considerar esta espantosa tragedia, y pidamos primero la gracia.

AVE MRIA.

Cum

(*a*) Mystica Ciudad de Dios.

Cum venerit Filius hominis, &c. Matth. 25.

PArece que una Scena lamentable, tragica, y prodigiosa puso fin en Zaragoza á las Comedias? Si Señores, ya lo entiendo, mas no hay razon de que un caso (como gritan algunos hijos de este siglo) sea motivo de privarse de tan iniqua diversion un Pueblo tan respetable, que es de este Reyno el Emporio. Y asi yo estoy con estos: y por mas que los castigos que Dios ha obrado en los Coliséos, como dice Tertuliano, (a) dieran motivo á inibir por los antiguos Canones á los Catolicos la asistencia á los espectaculos, entre los quales refiere el mismo: que preguntado el Demonio, ¿porque se habia apoderado de cierta muger energumena, siendo esta hija de la Iglesia? respondió muy bien hice, yo tenia facultades quando la encontré en mi casa, que es la de las Comedias.

Por mas que el Chrysostomo, y Cypriano nos persuadan, que los Teatros fueron el mas sagaz invento, y traza de Lucifer para hacer riza en el rebaño del Salvador, y por esto quando en el Bautismo renunciamos de Satanás, y sus pompas, principalmente renunciamos los Teatros que son los Templos donde se consagran las pompas al Demonio. Aunque sean abominables los espectaculos, que como dice Salviano, hasta los Gentiles los tenian por un conventiculo de ociosos, fomento de los vicios, ruina de las republicas, y de tanta infamia, que á los primitivos Christianos les quisie-

sie-

(a) Vide Consultas de Pignatelli, tomo 8. Consulta ultima.

sieron poner esta nota para ignominia, obligando á Tertuliano á tomar la pluma en su defensa, haciendo ver la falsedad injuriosa de esta calumnia (a): Que San Cyrilo, y Clemente Alexandrinos exclamen cotra los Teatros diciendo; que son cáos de confusiones, y peligros donde los ojos lascivian, los apetitos se exaltan, el corazon se obceca, y el alma se precipita: Que Barron univoque *la Scena* con *Obscena*, porque es una hoguera de la luxuria, de donde tomó ocasion Pompeyo para llamarle á su famoso Teatro templo de Venus. Que preguntado sobre este asunto Seneca Filosofo Moral responda asi: Qué quereis que os diga del Teatro? Què quereis? Si de él salgo mas ambicioso, y avariento mas luxurioso, mas distraido, mas cruel, y mucho peor de lo que fui?

En fin, que clamen unanimes los Santos Padres. (b(Que proscriban los Canones Sagrados: que griten los Doctos, y zelosisimos Predicadores; y aunque la misma experiencia nos haga patente, y manifiesto, que del Teatro nació la destruccion de muchas Casas, la corrupcion de las costumbres, la extincion de todas las virtudes, y frustracion de los auxilios, é inspiraciones Divinas, la perdicion de los Jovenes la inmunda distraccion de los Ancianos, y un incendio inextinguible de luxuria, pues aquellos obscenos obgetos de tal suerte se estampan en la fantasía, que toda la vida dura la *lucha* del alma en la scena que se le representa, y le queda en la memoria. No, no importan tantos males, y otros que os pudiera decir, amados Oyentes mios, para

---

(a) Vide Mansi, in Bacan. titul. Teatro.

(b) Vide examen Theol. Moral, sobre los Teatros de España, escrito por Blanco.

para dexar de combidaros hoy á que mireis atentamente el Teatro, que nos presenta el Santo Evangelio: *Cum venerit Filius hominis in maiestate sua.* Teatro, dixe, porque nos representa la tragedia del Juicio universal, que ya os propuse otra vez, aunque hoy os la presento en Teatro, porque la mireis con mas aficion.

Quando venga elHijo del Hombre, cercado de Angeles, y lleno de Magestad, dice el Evangelista se congregarán todas las gentes en su presencia, y alli se reproducirán, y juzgarán todas nuestras obras; O! qué Scena tan espantosa, y temible! Espectaculo á Dios, á los Angeles, y á los Hombres! Y segun, y como en el Teatro de este Mundo representemos, asi dice San Agustin, representarémos en el Jucio: *Quoniam, qualis in die isto quisque moritur talis in die illo iudicabitur.* Lo que me empeña hoy á proponeros como idea, la tragedia de nuestra vida representada en el Teatro del Mundo, y repetida en el Valle de Josaphat el dia del Juicio.

Que nuestra vida es Comedia, ya lo symbolizò Picinelo, (a) tomandolo de Seneca, que dixo: *Quomodo fabula, sic vita, non quandiu, sed quám bené acta sit.* Es como una fabula nuestra vida, y no consiste en que sea larga, ò breve; sino en que se represente con propiedad: de suerte que el que es Rey haga la Representacion, y acciones como le corresponde à un Rey: El Vasallo con la propiedad de Vasallo; el Christiano, como discipulo de Jesu Christo: El Eclesiastico, y Religioso se han de portar con la perfeccion de Religioso, y Eclesiastico, y asi respectivamente los demas, segun su estado, y su empleo dice el Sabio: (b) *Unusquisque*

D *in*

(a) Picinelo, *Mund.Simb. lib.* 25. *num.* 82.
(b) Ecclesiastc. 38.

In sua arte sapiens. ¡Pero qué desengaño! Señores: Que siendo fabula nuestra vida, ya se supone que concluida la Comedia nada le queda al Comico de lo que representaba, dice el Chrysostomo (*a*). Ni al Rey le queda la Corona, ni al Señor el Dominio, ni al Juez la Toga, ni al Rico la abundancia, ni el adorno, y belleza à las Damas: en fin, es representacion, y con ella se acaban hasta los titulos que tenian, asi dixo desengañado el Rey Profeta. (*b*) *Homo cum interierit non sumet omnia secum.* Como aquel Principe Augusto; de quien dice Sueton, (*c*) que viendose morir con tantos años de vida como de Imperio, dixo à la luz del desengaño (que entonces al mas ciego le abre los ojos) *Mimumque vitæ egi*: Ya, ya he representado mi papel de Principe en la farsa de esta vida miserable. Asi, asi tambien se lamentaron otros con Octaviano Emperador, porque se hallaron burlados despues que representaron el papel de Rey (*d*).

Notad ahora, Señores, en la vicisitud de sucesos de este Mundo todas las circunstancias de un Teatro: el Teatro queda; los Comediantes pasan, y succede una Compañia á otra, y aun en la misma tragedia hay diversas jornadas, asi dice el Sabio: *Generatio perit, terra manet* (*e*). Todas las pompas, y delicias, decia Philon (*f*) vienen, pasan, alternan, se desparecen espectros fugitivos, y en fin sueños. En el Teatro, quando menos, hay

(*a*) Chrysostom. *Epist.6. ad Theod. Mon.*
(*b*) Psalm. 48.
(*c*) Sueton, cap. 99.
(*d*) Apud Paoleti, *In Quadrag. Serm.1. con. fol.8.*
(*e*) Ecclesiast. cap. 1.
(*f*) Philon. Lib. de Joseph.

hay dos puertas ; una para entrar , otra para salir , y el buen representante à la entrada ya debe ordenar los pasos para la salida como hacia el diestrisimo Job : Que apenas nace ; y se conoce, ya tiene presente , que va à parar à las puertas de la muerte : *Ego dixi in dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* ¡ Ah ! si aprendieran los Hombres esta leccion , y consultàren todos los pasos , y acciones de la vida con el exito , ò novisimos! ¡ que pasos darian tan ordenados , y compuestos! Asi lo practicaba con admirable direccion , y acuerdo el Papa Inocencio IX. (*a*) el qual tenia en su Gavinete un Esqueleto , y en todas las dudas que le ocurrian, le consultaba diciendole : ¡ O Muerte ! O Esqueleto! ¿ Que me dictas en este caso ? ¿ Que me inspiras ? ¿ Què me dices! responde si, ò no. Y con una christiana Idolopeya se figuraba la resolucion , que era la que èl daria à la hora de la muerte.

Preguntarèis acaso ¿ Quien son los Farsantes , que representan la Comedia de esta tragica vida ? Ya se vè que son los mortales , que en el Mundo habitan , y pasan. El tiempo muda Teatros , y echa las relaciones como dice Villarroel (*b*) : *Tempus rèlationem profert.* La verdad , y la razon no hacen papel , porque es representacion à lo profano , à fin de que los profanos tengan este recuerdo , que sirve de desengaño à los que representan à lo Divino. La muerte corre bastidores, y desnuda à los Comediantes, en la verdad consiste toda la iluminacion. Ya estamos en el caso, abrid los ojos

(*a*) Apud Artigas , tom. 1. San Raphael , Guia de la muerte, Lib. 1. §.8. fol. 559.

(*b*) Villarroel , *tom.*6. *Tau.*1. *d.* 5. *num.*6.

de la consideracion, y tended la vista por ese gran Teatro del Mundo.

Allà vereis una Mugercilla libre, y un Joven disoluto, que llegaron al uso de la razon sin que sus Padres les dieran alguna educacion christiana, crecieron en manos de su mal consejo, empezaron à representar en este Teatro; pero como les faltò la Escuela, ni saben pisar las debiles tablas de esta fragil vida, ni ocupar en el Teatro el puesto, que les toca. Los pasos que llevan son directos à su perdicion: porque no guardan el compàs con que los modera, y dirige la ley, segun hacia David: *Pes meus stetit in directo* (a). Ni forman las plantas para presentarse bien vistos à los ojos de Dios, y de los Hombres, segun las reglas de la modestia. Como mal educados solo se gobiernan por el estimulo dominante de sus pasiones que los precipita al fondo de las maldades.

Aqui llamaràn vuestra atencion una multitud de Hombres distraidos, caprichudos, satisfechos de una ciencia superficial, y terrena, que juzgan con osadia, condenan, reprueban, deciden sin reserva en todos los asuntos que se les antojan; estos son aquellos genios petulantes, que como no los ciñe, ni sugeta algun respeto, aunque son tan debiles, por ser muchos se hacen temibles hasta de los Sabios. Estos hacen gran papel en esta tragedia: Las acciones soberbias dicen que son proezas de su grande alma, el desprecio de todo lo piadoso lo gradùan por valentia de su generoso espiritu, y toda su ciencia consiste, segun San Gregorio, (b) en ofuscar el corazon con maquinaciones, entor-

(a) Psalm. 25.
(b) D. Gregor. *Lib.* 10.*cap.*16. *in cap.*12. *Job.*

torpecer el sentido ; lo falso hacerlo parecer verdadero, lo verdadero traslucirlo , y demostrar que es falso, disfrazando , y confundiendolo todo : Y es tanta la demencia de algunos , que los escuchan como oraculos, y los siguen , y tienen por regla , y arbitros de las costumbres. Entre estos Farsantes , Galanes de este Teatro vereis universidad de Damas , que representan con ellos. Qual la vereis , que olvidada de la modestia , y seducida de aquellos , siguiendo ciegamente sus perniciosas maximas , se entrega à la libertad , desemboltura , desahogo, impiedad, gala , pompa , y aun à una infame prostitucion , rompiendo las riendas del decoro , del decir de las gentes , del temor , del escandalo , y de su mismo abandono. Qual vereis tan satisfecha por el alhago , y lisonja de sus apasionados; que en hermosura , discrecion , y talle se presenta toda desvanecida como primera Dama , y tal vez à los ojos de la discrecion es obgeto de compasion , de censura, ò de risa. Qual , empleada toda en sus aderezos , pero descuydada de su casa , familia , y obligaciones. Qual, afanando sobresalir entre todas , como si Dios las hubiera criado para las vanidades : unas poseìdas de la embidia ; muchas sin otro Dios que el agradar , y parecer bien , y pocas que quieran representar el papel de verdadera christiandad , decencia , y circunspeccion. Ni faltan en este Teatro algunos christianos , Eclesiasticos , y Religiosos , que afectando aparentes virtudes como el Fariséo jactancioso , desprecian à los demas como Publicanos administrandoles su soberbio corazon el engiscopio para notar , y agrandar los agenos imperceptibles defectos , escandalizandose de quanto ven en sus Hermanos , zeladores de todos , menos de si mismos.

Que

¿Que es esto? Señores. No es una farsa compuesta de varios personados, y representantes? ¿Que ridiculo papel representa aquel Hombre, que como una Muger se viste, y riza en un tocador, todo el entendimiento empleado en afeminarse para afrenta de nuestro sexo, y presentarse entre las Damas como una de ellas, ò como Narciso, aunque no à la fuente del desengaño? ¿Que? quando toda esa profanidad, dice San Bernardo (*a*) està gritando lo femenil, y mundano de su corazon? *Exterior superfluitas, interioris hominis initium est.* ¿Que hace el otro que està exaltado en la Dignidad sin mas accion en su oficio, y empleo, que lo que le sugiere su valedor, ò privado, sino el Pantomimo que usaban los Griegos en el Teatro, que ocupaba el puesto, y accionaba; pero el que hablaba estaba tras cortina? ¿Que representa aquel Juez, y aquel Señor, que valiendose de su autoridad, y poder oprime al infeliz, y atropella los derechos, ò por empeños, ò por sus antojos? ¿Que? sino à los Tyranos? ¿Que es el otro cortesano, que si bien lo mirais lo hallareis haciendo mas caras, que los espejos, fingiendo mas brillantes, y finezas, que los vidrios, y como el pescado llamado *Luz* que quando està mas corrompido luce mas, ò como la yedra, que manifestando corazones, y dando abrazos seca los arboles, y desmorona las paredes? ¿Que? sino un viforme, como lo dibuxa David (*b*)? *Qui loquuntur pacem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorum.* Que representan aquel Predicador, y Prelado, que no tienen brio para corregir los excesos? Mugeres son

(*a*) D. Bernard. *In Apolog.*

(*b*) Psalmo 27. & Matthæi 7. v. 15. *In vestimentis Ouium intrinsecus Lupi rapaces.*

son, y asi se quejaba Dios en tiempo de Ezequiel, (a) de que no habia un hombre, porque se figuraban Mugeres en lo debiles, y fragìles. ¿Que tantos otros que no se pueden numerar, pero se ven en el Mundo, que no representan bien?

Mas quien hay, dice San Pedro Damiano, (b) à quien no transforme la fortuna con una variacion scenica? ¿Por ventura, el poder, la hermosura, ò la grandeza estan libres en lo vertiginoso de estas rotaciones? Nada menos, Señores, porque viene el tiempo con su incesante curso, èl refiere lo pasado, y como el Teatro es inconstante: *Numquam in eòdem statu permanet.* Da una buelta la fortuna, y aparece distincta perspectiva: *Preterit enim figura hujus mundi* (c). El pobre se hizo rico, el rico pobre, y todos los amigos lo desamparan; porque el cortejo no era por amor, sino por codicia, ò dependencia. El Señor parò en esclavo, y anda à los pies de todos porque cayò de su grandeza por el escotillon de una desgracia. Al rustico, villano, è idiota con una tramoya lo elevaron à la primera Silla, y colocado en aquel nicho se vè adorado como un Idolo, y escuchado como Oraculo. El Hombre de talento, y prendas sepultado en el desprecio, y la ignominia; y aunque su entendimiento estè lleno de perlas, sino lo cubre la concha de un buen vestido, no merece que nadie haga caso, porque es propiedad de las finezas, y el oro estar ocultos. Vereis aquella Damisela que representaba una Vestal consagrada à Venus en la Libia,

ò

(a) Ezequiel apud Lanuza, *Homil.* 10. *Quar.Viernes.* 2. §. 15. c. 1.

(b) S.Petrus Dam. Epist. 5. ad Agnetem, cap. 8.

(c) D. Paul. 1. ad Corint.

ò Chipre de profanas delicias, y que al fin se convirtiò en Deydad adorada de aquel insensato Joven, que arrodillado à sus pies, y con las mas locas, y criminales expresiones la decia, y reconocia por su bien, por su Dios, y complexo de todo su gusto, y felicidad. Ya en esta mudanza de Teatro no hace papel visible, porque se marchitò, y deformò su pompa, y hermosura; y como ya no representa à gusto, el mismo que la lisongeaba, la olvida, y desprecia.

Aquellos que visteis representar virtudes como hypocritas, por lances improvisos se transpirò el dolo de su corazon, y quedaron en descubierto. Los otros entusiastas, que formaban de su capricho las maximas, y daban leyes al desorden: unos se desvanecieron, y confundieron en sus desvaríos; otros tomaron mejor acuerdo, y algunos fueron depuestos por otros mas temerarios, y al fin de unos, y de otros se ignora su destino: *Et ecce non erat, & quæsivi, & non est inventus locus ejus.* (a) Solo el corazon del Justo constituido en el olympo de su fè, y conformidad, logra la paz inalterable entre tan turbulenta alternativa, y considerando atentamente lo inconstante de este Teatro, estudia el desengaño, y vive con consuelo: *Anima ejus in bonis demorabitur (b) in pace locus ejus.*

Si correis otro bastidor, se os presentaràn à vuestros ojos sangrientas guerras, infortunios, y calamidades. Hombres que ciegos de codicia, pensando debastar en el juego la hacienda de sus Amigos, abrasaron la suya con su infeliz suerte, arrastrando à la mendiguez à sus hijos: Privados, que cayeron de la gracia

(a) Psalm. 27.
(b) Psalm. 24.

cia de sus Principes despojo triste de la emulacion, ò del merito. Pretendientes, que sin el menor logro apuraron sus vidas, y sus caudales. Ni falta quien haga el papel de truan, y gracioso en medio de tanta tragedia, pero toda la alegria, y jocosidad es falsa, y artificiosa, porque ò le funestan el corazon las miserias del Teatro, ò la conciencia le atormenta con sus remordimientos. Cada pasion se representa ocupando su lugar con exercicio, los odios crueles, los zelos que consumen los temores, y pesares, los deleytes amargos, la ambicion sin sosiego, la codicia nunca satisfecha, y todas las glorias incompletas, inciertas, y tan pronto logradas, como desvanecidas.

¡Ah! Señores mios. ¡Què ceguedad, y demencia, quanto se nos presenta en este gran Teatro! Aqui no hay mas reglas, que las que sugieren las pasiones. ¿Què mucho que sea la Scena tan confusa, si son tan pocos los Comicos, que al entrar en este Teatro consideren el papel que les toca, ni atiendan à la direccion de sus pasos para ordenarlos à la salida? Apenas hay alguno, que ordene sus acciones al fin, para que fue criado. *Væ, Væ tibi Babilon magna, quoniam una hora veniet iudicium tuum.* Pues ay, ay de ti Babilonia, que en breve saldràn à juicio tus maldades. ¿Y què sucede por remate de la Tragedia? Llega la muerte, y como todo lo que llevan los Comicos es prestado, los desnuda, los despoja, y los reduce à su principio: *Nudus egresus sum, & nudus revertar.* (a) Al Rey le prestò el Mundo la Corona, y al morir se la dexa al Mundo en el vestuario del sepulcro. Al Poderoso, las riquezas; al Labrador, el Arado; al Arte-

 sano

(a) Job. c. 1. v. 22.

sano, los instrumentos de su exercicio; y al morir todo se lo vuelven al Mundo hasta el Cuerpo, que se les prestò la tierra, se lo vuelven à la tierra: *Redere terram terræ*. Las Tiaras, las Coronas, las purpuras, las togas, las Bengalas, los Toysones, las Vandas, los trages, los aderezos, las hermosuras, las grandezas, conculcadas confundidas, desechas, tristes despojos de la Parca: *Nihil invenerunt divitiarum in manibus suis.* (a) Preguntad ahora con Baruch: (b) *¿Ubi sunt Principes gentium?* ¿Dònde estàn aquellos Potentados; aquellos soberbios, aquellos vengativos, aquellos luxuriosos? ¿Què, què se hicieron aquellos Farsantes, que hacian tanto papel en este gran Teatro? Aquella pompa; y belleza de las Damas emulos de Elenas? En què parò el Imperio de Alexandro? La Monarquìa de los Romanos? La de los Asirios? La Babilonia de Nembroth? *¿Nonne omnia pulvis? ¿Nonne fabula?* dice San Basilio. (c) Todo era, Señores, una fabula, una Comedia, una imaginacion; representaron los mortales en este Teatro, los despojò la muerte de lo que ostentaban, y solo quedaron en los Cenotafios algunos huesos: *In paucis ossibus memoria eorum conservatur.*

§. II.

PEro ¡què terror! Oyentes mios. ¡Què susto! Pues de este Coliséo habemos de pasar à repetir la Tragedia en otro mas terrible, y espantoso, dice Tertuliano, (a) que serà en el Juicio: *Supersunt alia spectacula*

(a) Psalm. 15. v. 6. (b) Baruch. c. 3.
(c) D. Basil. *Oratio de Morte*, *&* *epiteto in Sent.* *&* *Inquirid.* (d) Tertuliano, *de Spectac. in fine.*

tacula, ille ultimus, & perpetuus iudicij dies. Despues de las revoluciones; que la figura de este Mundo nos ofrece, y con que nos entretiene, y divierte, se mudarà el Teatro, y apareceràn en la presencia del mas severo Juez con una general revolucion todos los Hombres. ¡Què horror ocuparà los corazones quando esta Scena, que como (dice el Chrysostomo) (a) es entretenimiento, y farsa, se transforme en un juicio espantoso, sério, Patetico, y de veras! *Præsens vita ludus est, futura non est ludicra.* ¡Què turbado te hallaràs, quando tengas presente el desengaño, quando veas mudarse el Teatro que hoy observas de piedad, y misericordia en un Coliséo de indignacion, y justicia; y que esa Aurora que hoy derrama el dulce rocío de las piedades se convierte en vasos llenos de ira que han de llover sobre los pecadores! Entonces, entonces andaràn los hombres despavoridos, confusos, y turbados, buscando la muerte, y la muerte huirà de ellos: clamaràn, que sobre ellos se desplomen los riscos: no sòlo haràn sentimiento desprendiendose las estrellas, obscureciendose el Sol, y la Luna, desquadernandose con espantoso estruendo los Orbes, entrandose las fieras en los poblados con tristes bramidos, y gemidos, lamentandose las aves, entumeciendose los Mares con furiosas olas, abriendose en bocas la tierra, y temblando toda la naturaleza hasta quedar desecha entre un nublado de llamas; sinò que hasta la misma muerte se verà pasmada: *Mors stupebit, & natura.*

¡Què confusion, quando los malos vuelvan los ojos à sus conciencias, y las hallaràn fiscales cruelisimos de sus malas obras, y desastrada vida, por donde

E 2 veràn

(a) D. Chrysostom. *Hom.* 41. *ad Popu.*

veràn, que vienen à ser devorados en tan terrible juicio. ¡Ah! Si entonces pudieras volver à este dia en que me escuchas, quanta penitencia hicieras! Pero què tristeza! Catolicos, ¡què tristeza! Quando veais no podreis alegar escusa, especialmente vosotros à quienes tan frequentemente se os desengaña, y despreciais la Doctrina; y la clemencia de Dios por tantos medios ya os llama con dulzura, ya os fuerza con amenazas, para que imploreis con tiempo su misericordia; pero vosotros Suicidas sin compasion de vuestras almas os acumulais con tanta ingratitud la mas terrible Sentencia. ¡Ah! Què error! ¡Què desesperacion! ¡Què locura!

Aquel serà el dia grande, y de Dios; estos son los dias de los hombres, porque en estos viven los hombres como si no hubiera Dios; pero entonces solo Dios serà exaltado, dice Isaìas (a) entonces los soberbios, los presuntuosos, y los impios seràn abatidos, abandonados, y desechos. La elacion de Nabucodonosor; la audacia de los Gigantes; la arrogancia de Baltasar; la soberbia de Antioco; la crueldad de los Tiranos, todo, todo lo comprehenderà el espanto, y lo destrozarà el fuego. Los hipocritas, los obscenos, los vengativos, y todos los que ocultaron sus maldades se veràn à descubierto, embargados de verguenza, y sonrojo, porque en aquel dia de Dios nada quedarà oculto, todo saldrà à la luz, y se manifestarà la verdad.

Espantosa mudanza de Teatro, Amados mios, y si no nos embarga el asombro es, porque no lo consideramos, como debemos. Escuchad à un David, que cla-

(a) Isaiæ cap. 2.

clamaba, diciendo, (a) que no entrase Dios en Juicio, porque en su presencia apenas se encontraria justo. Job sin embargo de tanta santidad, que el mismo Dios le diò la mayor alabanza, le pedia estar en el Infierno aquel tremendo dia. Aquel Presidente de Judea, (b) aunque enemigo declarado de la Ley de Gracia, y su Evangelio, solo de oir à San Pablo hablar del Juicio se puso à temblar, lleno de asombro. Un San Ilarion con tanta penitencia, un San Geronimo hecho un cadaver con tanta mortificacion: todos los Santos, todos los Asceticos, y contemplativos, y todos los demàs justos, tenian por delicias las mas rigidas asperezas acordandose de aquel dia. ¡Ah! Ah! ¡Ah, decia Joel, (c) què dia serà aquel! Lamentad, y gemid, decia Isaìas, (d) porque viene el dia del Señor, dia cruel, lleno de ira, y de furor para asolar la tierra, y debastar à los pecadores. Sophonías (e) le llama: dia de calamidad, y de miseria, dia de torbellino, y tempestad, dia de venganza en que el Señor ha de embriagar su espada en la sangre de los pecadores. Y San Macario dice: que al que atentamente pusiera en este dia la consideracion le causaria tanto pavor, y miedo, que no le quedaria hueso en su lugar.

¿Creeis, mortales, que ha de haber este Juicio? Si lo creeis, dice San Agustin, (f) no podeis dexar de temblar: *Cœpit aliquis credere diem iudicij? Si cœpit credere cœpit timère.* ¿Creeis, Catolicos, à los Profetas, y

(a) Psalm. 142. (b) Act. Apost. cap. 14.
(c) Joel. 1. v. 15. (d) Isai. 13. 6. (e) Sophon. 1. 15. Deutoronom. 32. 41. (f) D. August. *tract. 9. in Prim. Can. Sanct. Joann.*

y Santos, que este es articulo de Fé? (a) Ya véo, me direis, que sí. Mas ¿còmo esta misericordia de Dios, aunque os previene para aquel dia, no os reduce à mejor acuerdo, y penitencia? Si la profanidad de vuestro Teatro excita inmoderadamente vuestras pasiones al gusto, y à la vanidad, ¿còmo esta Scena, que se os presenta es menos eficàz, para haceros temer? Ah! Quantos puso este dia en los Claustros, y desiertos! Quàntos reduxo de una vida distraìda, y licenciosa à la contemplacion mas sublimada la representacion de esta tragedia! ¿Y piensas sin embargo, que donde tantos abandonaron sus gustos, y se ciñeron al rigor de una vida christiana, y penitente por temor de aquel dia terrible; tu, llevando una vida toda profana, libre, y deliciosa, embelesado en un caos de vanidad sin amor, ni temor de Dios has de encontrar benigno aquel poderoso Juez? Fementido error! Engañado estàs.

No venga el Señor en fuego no entorvellino, sino en espiritu suave. (b) Esto decia un Elias cubierto de cilicio; pero no le està bien decir esto à una Jezabél vestida de pompa, absorta en delicias. No entreis, Señor, en juicio con vuestro Siervo, decia un Profeta lleno de arrepentimiento, y empleado en divinas alabanzas; pero no le està bien el decir esto à un hombre profano, y ocupado todo en pàsatiempos del Mundo. Vimos en Ezequiel las Carrozas encendidas en crespas llamas. Vemos en el Apocalipsis (c) truenos, rayos, y flamantes aceros. Oìmos al Salvador, que nos

(a) D. Thom. *In* 4. *sententiar. dist.* 47. *quæst.* 1. *art.* 1. *in* 5. *L.* 3. *Arg.* (b) 3. Regum. 19.
(c) Apud Oliva. *Tom.* 5. *Stromat. Lib.* 8. *pag.* 105.

nos manda que velemos, y vivamos sobre aviso, que su camino ha de ser el nuestro. Les oìmos lamentar à los felices en este Mundo, à los que se rien, y à los que ponen su corazon en lo transitorio; y finalmente lo vimos desviar de si à las Virgines fatuas, que en el dia de sus bodas encontrò desprevenidas: ¿Y tu tan olvidado de aquel juicio, todo entregado à los gustos falaces, y diversiones pasageras de este infeliz Teatro para ti mismo cruel, piensas que en la Scena del tremendo Juicio has de representar mejor? Apenas hay quien no piense que serà salvo, pero es infinito el numero de los estultos. Oyes una Misa, rezas un Rosario, haces alguna limosna, y todo lo demàs de la vida lo empleas en lo transitorio sin darle el destino para lo eterno; y ya estàs asi satisfecho para esperar aquel dia, ya te hallas con bastante abono en tu causa para esperar favorable la Sentencia. Al Angel de la Iglesia de los Sardíos Asiaticos se le manda escribir: (*a*) Sè tus obras porque tienes el nombre que vivas, y estàs muerto: esas obras no son llenas en la presencia de la Magestad, haz penitencia, y vive vigilante, porque quando menos pienses vendrà aquel dia como Ladron. Y esto ¿para quien se escribiò, sino para ti, què confiado en algunas obras buenas, que tal vez en los ojos de Dios las hallaràs vacías de merito, llenas de Hipocresía, y amor propio estàs vanamente confiado? Para ti, que pareciendo un hombre adornado de justicia, cubres con el velo de Religion una conciencia corrompida con el interès, ambicion, y liviandad? Para ti, que segun el modo con que vives tan sin temor, estàs poseìdo de aquel Sofisma del Demonio, que dixo no moriràs? *Nequaquam moriemini.* ¿Pe-

(*a*) Apocalip. c. 3. v. 1. Apud Oliva, ibidem.

¿Pero que serà Amados mios, quando al ronco estruendo de una fatàl Trompeta al grito espantoso que darà un Angel, y harà la Convocatoria, diciendo: *Levantaos muertos, y venid à juicio*: cuya voz como un formidable trueno resonará por los Sepulcros; y en las cavidades del Abismo se vean mover las Sepulturas, ò Panteones, animarse las cenizas, y resucitar los muertos palidos, macilentos, y flacos, causandose horror unos à otros, y congregarse todos, todos en pùblico amfiteatro? *Tuba mirum spargens sonum per sepulcra regionum, coget omnes ante thronum.* ¿Què serà el vèr, que todos reunidos seràn llevados à un anchuroso, triste Valle esperando el suceso mas dudoso, y terrible? ¿Què serà el vèr tan varia confusion de gentes todos atonitos, juzgando dulce la muerte en comparacion de tan triste lance? ¡Què confusion! Què tristeza! Què pesar! Los Justos, aunque temblaràn de respeto; pero estaràn impavidos, y animosos, porque tuvieron presente este dia mientras vivieron, para evitar con el temor las culpas, y asi pondràn su confiaza en la Divina Misericordia.

¿Pensais acaso que en aquel Teatro horroroso ocuparàn el primer lugar los que en este profano Coliséo hicieron primer papel? No por cierto, no; dice Belarmino (a) sino los que representaron mejor: *In examine justi judicii mutat merita ordinum qualitas actionum.* No se atenderà à las dignidades de las personas, sino à la qualidad de las acciones: porque el estado, ò dignidad, que es el papel que Dios le diò à cada uno, no estuvo en nuestra mano, y desdichado el que tomò el estado, ò dignidad por interès, ò por otro fin à

(a) Bellarm. *conc.38. In Festo S. Jacobi.*

à su arbitrio, que asi cerrò desde entonces su proceso. Y asi San Luis, San Fernando, Santa Isabèl, y otros Principes Santos ocuparàn lugar eminente, no serà porque aqui representaron papel de Reyes, sino porque lo desempeñaron con acciones virtuosas. ¿Que importa, pues, que aqui seas Religioso, Sacerdote, y Obispo, si tus acciones, y representacion son impropias? ¿Que harà tu dignidad, y elevado empleo, si en su execucion procediste injusto? ¿Que importa que por el Bautismo te hicieras Christiano, renunciando de Satanás, y sus pompas, si en tu mayor edad, ingrato à tanto beneficio, abrazaste lo que habias renunciado, y te traxo à la perdicion? ¡O! vosotros, indignos Catolicos, què os aprovecha vivir en el seno de la Santa Iglesia, si borrais con los vicios el caracter de Predestinados, que es la semejanza con el Salvador del Mundo, segun las reglas de su Evangelio?

En el Teatro de esta vida se vèn colocados muchas veces los indignos, y despreciados los meritos; pero la Justicia divina no se arregla à los injustos destinos que el Mundo dà à los Hombres. Gemiria el justo en la afliccion, y miseria, viendo al impìo casi siempre abastado de placer, y de abundancia. ¡O Dios mio! todo lo reservais para lo por venir dice el Sabio. Justo sois, que no privareis à ninguno de su debido lugar. Allà se veràn los hermanos con distintas suertes; alli los consortes tal vez separados para diversos destinos; alli el Noble à los pies del Plebeyo; alli el poderoso despreciado del mendigo: Alli no habrà mas distincion de esferas, no habrà mas razon de estado, no habrà mas colocacion de dignidades, que una de dos suertes; es à saber, Justos, y pecadores. De aquella inmensa multitud de hombres entresacaràn los Angeles à los Justos,

para colocarlos à la diestra del Tribunal, y los Pecadores à la siniestra: *Et statuet oves quidem à dextris; hædos autem à sinistris* (a), ¡O Almas! Haced pausa en este lance, para considerar, que sonrojo serà el vèr, que tal vez quitan de tu lado à un Amigo para colocarlo en el lugar de los Predestinados, y que tu te quedas en el de los reprobos. Tal vez à un Pariente, tal vez à un Hermano; tal vez à tu consorte, y tal vez à tu Padre. Que afrenta, è ignominia para el Sabio, tal vez Sacerdote, Religioso, ò Christiano vèr que le arrebatan de su compañia à un rustico idiota para darle lugar en la diestra; y el Christiano, y Sacerdote, lleno de auxilios y de luces, se queda solitario, lleno de oprobrio, y abatimiento en el lugar ignominioso de los malditos! La Magdalena escandalosa serà escogida; y Judas Apostol del Señor, hijo de perdicion, y reprobado. ¡Ah! Catholicos. ¡Que mutacion de Scena tan prodigiosa! Arrancada la zizaña quedarà el campo de la Iglesia colmado de espigas fructuosas, formando el Reyno de Jesu Christo. Entonces el inevitable comercio con los malos, que en el Mundo tanto molesta la fé de los Justos, ya no turbarà su inocencia, porque estaràn separados. Entonces roto ya el lazo de la autoridad, sociedad, ò dependencia que acà en la tierra los unìa con los impìos, se veràn libres de sus escandalos. Entonces en fin, las lagrimas que sembraron en la tierra les producirà sin zozobras una inalterable alegria: *Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent*. Asi deberàn estar separados porque no hacen buen maridage las delicias con las asperezas, el saco, y cilicio con la pompa, y el fausto, el ayuno con el regalo, ni la penitencia con la culpa. §. 3.

(a) Matthæi 25.

§. III.

ASi ocupado, y dispuesto aquel estupendo Teatro, esperarán la venida del supremo Juez, pero ¿Quien, dice Malachias (*a*), quién podrà estar en su presencia, quando venga lleno de Magestad, y gloria? Si el Solio donde se presentò Constantino, Hijo de Leon Emperador de Constantinopla, llenò de respeto à Luitprando, Obispo de Cremona por su magnificencia (*b*): Si los Hermanos de Joseph se llenaron en su presencia de terror (*c*), solo porque habian sido injustos, è infieles con èl; si aun los Tribunales de la Justicia humana infunden temor, respeto, y compostura. ¿Que serà aquel tremendo Tribunal, quando no tiene comparacion toda la severidad, magestad, y grandeza humana con el esplendor, y Magestad de Dios Soberano, en cuya presencia tiemblan los Angeles, y à sus ojos los mas Santos no se tienen por justos? Pero direis: no es la presencia Divina la que llena de delicias à las almas justas, la que alienta, y consuela en los trabajos, la que diò valor à los Martyres, la que inspira el esfuerzo en las Virgines, la que hace insuperables à los Justos en sus batallas, y en fin la que arrebata sin libertad las voluntades? ¿Si? ¿Pues como entonces ha de causar tanto terror à todos los Hombres? Sabeis porquè? Porque ahora todo se nos manifiesta como Padre piadosisimo, como Enamorado, como Esposo acariciandonos, llamandonos, buscando todos los medios para que nos

(*a*) Malach. cap. 3.
(*b*) Causino, *Corte Santa.*
(*c*) Genes. 45.

salvemos, y logremos todos el fin para que fuimos criados; pero viendo el desprecio con que correspondemos à tanto amor, y finezas que ollamos la sangre que derramò para redimirnos, que olvidamos sin hacer aprecio de sus amorosas voces, avisos, y llamamientos, vendrà lleno de Magestad, y tanto mas severo, y riguroso quanto ahora nos ampara, y busca mas misericordioso, y benigno.

Vendrà cercado de Angeles, vendrà segun algunos Autores (*a*) en la misma forma que estuvo en el Mundo, para mas confusion de los que le despreciaron, y especialmente de los Judios. Vendrà el glorioso Estandarte de la Cruz, precediendo à la gran comitiva, y servirà de tanta confusion à los ingratos que no se aprovecharon de la Redencion, que en ella leerán un Proceso de su ingratitud, porque quanto padeciò por los Hombres se volverà contra los que despreciaron los beneficios. Vendrà Maria Santisima, en un Trono cercado de flamantes rayos, como Asesora, ya no como Madre de las piedades, sino poblando aquel triste Valle de asombros. Vendràn los Apostoles calificando la Sentencia, condenando la incredulidad de los infieles à vista de su predicacion, y milagros. Vendràn los Patriarcas, Profetas, y Santos todos justificando la causa de Dios; pues asi como ellos se salvaron, se pudieran salvar los demàs.

Elevada la Magestad de Christo en un Trono de llamas se abriràn los Libros, dice Daniel (*b*). ¿Y que Libros se abriràn? el Libro de la vida, segun el Apocalypsis (*c*); porque como para formar un juicio son me-

nes-

(*a*) *Houdr. Iudicij extrem. delecti ex Asceticis.*
(*b*) Daniel 7. v. 10. (*c*) *Apocalyps. cap.* 20.

nester el conocimiento de la ley, ò derecho, y el cumplimiento, ò el hecho (*a*), se abrirà un Libro donde estaràn las leyes, y preceptos, asi entienden San Geronymo, y el V. Beda, lo que dice el Deuteronomio: *In dextera ejus ignea lex* (*b*): Que tendrà en su diestra encendido (esto es con toda claridad) el Libro de la Ley escrita, por dentro la Ley de gracia, y por fuera la Ley antigua. El otro Libro que se abrirà serà el del cumplimiento ò las obras que seràn las propias conciencias (*c*); esas mismas que ahora os hacen presentes vuestras transgresiones con sus remordimientos: Esos Libros de vuestro corazon, que si ahora mismo poneis los ojos en ellos, os dicen vuestros pecados, esas inquietudes que llenan de turbacion vuestras almas, quando os hallais en un proximo amago contra vuestra vida, y os llama la atencion vuestra conciencia: esos Libros manifestaràn entonces las mas escondidas culpas, las mas reconditas intenciones, las cosas mas vergonzosas, que por serlo asi tanto las recatabais, todas se manifestaràn, y revelaràn hechas publico espectaculo à Dios, à los Angeles, à los Hombres, y à los Demonios. Y Si por mas abandonado que estès en tu propria honra, temes cometer un delito por no verte en una publica afrenta, si una inocente Susana se afligiò tanto con el falso testimonio, solo por lo que diria el Mundo (*d*), que andaba despavorida, y llena de espanto, y asombro: ¿Que rubor causarà al pecador vèr tan notorios los delitos que ha cometido?

Los

(*a*) Suarez, *de vita Christi*, *Quæst.* 59. *art.* 6. *sect.* 9.

(*b*) *Deuteronom.* 33. *apud Engelgrave Domin.* 24. *post Pentecost.*

(*c*) D. Thom. *Adit. Quæst.* 87. *art.* 1. (*d*) Genes. 45.

Los Gentiles, y Atheistas, que vivieron sin Ley, y sin Rey seràn condenados, como dice el Apostol (*a*). A los demas se les presentarà la Ley por norma, y regla de sus operaciones. Y como dice San Lucas se les preguntarà: *In Lege quid scriptum est?* ¿*Quomodo Legis* (*b*)? ¿Que hay escrito en vuestra Ley? ¿Como leeis ese Libro? No, no os preguntaràn ¿que escribieron Hobbes, Freret, Roseau, Colino, Lorche, Diderot, Lametrie, Helvecio, Espinosa, Boltaire, y otros Filosofos de pasion, y no de entendimiento, y juicio prevaricadores de los incautos? No: sino como leisteis los preceptos divinos, la Ley del Evangelio ¡O! tu Protestante, Herege, Sectario: *Quomodo legis?* Como entendisteis mis Escrituras, y exemplos de mi vida, despreciando para vivir à tu libertad la regla infalible de la mi Iglesia que te dexé para resolver tus dudas? A estos dice el Doctor Angelico (*c*) les frustrarà las Saetas de inteligencias sofisticas de la Escritura, con la misma Escritura, y sus verdades, las que ellos interpretaron soberbios para su ruina. ¡O! tu Muger profana, y provocativa ¿que doctrinas hallaste para apoyar una conducta tan ruinosa? ¡O! tu causidico, ¿donde hallaste la Ley de que has de aniquilar al litigante? ¡O! Advogado, donde hallaste esa doctrina de que sin suficiencia tuya has de exponer las partes que defiendes? ?que has de postergar las causas de los Pobres? Que has de dispendiar à los Ricos; y has de exponer al ignorante en tus Consultas? ¡O! Juez ¿Què precepto has encontrado que te mande destruir la Justicia, y equidad por los

(*a*) Ad Roman. 2.
(*b*) Lucæ 10. v. 26.
(*c*) D. Thom. in Matthæum 6. 4.

los regalos, por los empeños, por las tardanzas, y por dar las Sentencias sin mas aplicacion, ni estudio que tu genio, y tu juicio? ¡O! Tu vengativo? Donde te dà facultades la caridad para perseguir, matar, despreciar, y aborrecer à tu enemigo? ¡O! tu adultero sacrilego, impìo, soberbio, hypocrita, Avaro. *¿Quomodo legis?* En que lugar de la Sagrada Escritura, en que Ley divina, ni humana has hallado doctrina que te consienta romper por todos los respetos para satisfacer tus malditas, y depravadas pasiones? ¿Que hay escrito en vuestra Ley? como leeis el Evangelio? este serà el Libro que se presentarà para averiguar nuestro cumplimiento.

Pero ¿Y que razon darà el Rico de los bienes, que Dios le dispensò para el buen uso de ellos; el Poderoso de su valimiento, y autoridad para hacer bien; el Sabio de los talentos; el Padre de Familias, del exemplo, y obligaciones; el Christiano, de tantos auxilios, desengaños, Sermones, Indulgencias, del desprecio de los Sacramentos, del tiempo mal empleado, del olvido de las virtudes, y de una infinidad de omisiones? Y que nuevo proceso se formarà de los pecados agenos, de que fuisteis ocasion, y escandalo; se os presentaràn las Almas, que se perdieron por vuestra causa, por vuestras conversaciones, y trato, por vuestros Consejos, y estimulos. Todas las Almas pervertidas con vuestras doctrinas libres, con vuestros exemplos impuros, y con vuestra autoridad, y valimiento; tantas Almas redimidas con la Sangre de Jesu Christo, que arrebatasteis de su rebaño, abriendo brecha con el escandalo para que hiciera presa el Demonio. Vereis como en un Mapa toda la conducta de vuestra vida. ¡Què admiracion! Oyentes mios, quando volvereis à repetir todas las Scenas; pero

con

con tan distintos aspectos, que los placeres del Mundo se convertiràn en insufribles pesares, quando se representen en este triste Teatro. Nó se repetirà aqui solamente la fabula de vuestra vida, à esta se agregaràn los sucesos postumos que de ella resultaron. Si fuisteis causa, ò autor de algunos infortunios, calamidades, ò perjuicios, que se siguieron à vuestros proximos en el discurso del tiempo, donde hallarèis, que vuestras maldades han vivido mas, que vosotros. Las ruinas que mucho tiempo despues de vuestra muerte causaron vuestros Escritos, vuestros consejos, vuestras iniquas instrucciones; de que siendo vosotros como raìz de tantas iniquidades, se os harà cargo de aquellos frutos que produxeron. Aqui conocereis los peligros de la autoridad, de la superioridad, del mando, de la ciencia ruinosa de los malos Filosofos, causa de la perversion de los incautos. ¡O! còmo diràn estos lamentandosen, como Neron (*a*), quando vean el estrago de sus impìos discursos: *Utinam nescirem litteras*! Ojala hubiera yo sido un Idiota!

Pasará este Juicio à juzgar las Justicias: *Justitias judicabo*; esto es, las obras que à los ojos del Mundo parecian inculpables, donde la penetrante vista del Juez hallarà que están corrompidas con el amor propio, con la ambicion de la fama, con un zelo indiscreto, y amargo, con un juicio impío de los otros, con una vana satisfaccion de sì mismo, con mil ilusiones, sugeridas de su corazon confiado; y apenas hallarà obra pura, que no estè viciada por alguna pasion introducida. Se examinaràn vuestras limosnas, Rosarios, oracion, Misas, obras de piedad, y de misericordia, y demas exer-

(*a*) Senec. 1. de Clemen. ad Neron.

exercicios espirituales ; donde tal vez se hallarà , que mas son frutos de vanidad , y estimacion , que productos de la gracia pura , y sincera virtud,

No estarà libre de tan severo escrutinio, ni la Jerusalén Santa : *scrutabor Jerusalem in lucernis* (a). Esto es aquellas almas constituidas en el estado mas sublime , y santo de la Iglesia. ¡O! Amados mios,os confieso que me llena de horror sòlo de imaginarme comprehendido en tan sublime estado con tantos medios para ser Santo,de los que aprovechandose tantos Hermanos mios yo mismo, no sin confusion propia, los venero en los Altares, y otros que me confunden con su inocencia de vida, virtudes heroycas, y religiosisimos exemplos. ¿Pues que Juicio esperarè yo , si al que mas le dieron le pediràn mas ? Al introducido en el Santuario , y colocado en la suprema dignidad del Sacerdocio para dispensador de los Sagrados Mysterios , ya se le averiguarà , si fue llamado como Aaron ; ò èl se introdujo por conveniencia , ò interès. ¡ Ah ! que principio tan expuesto ! Pero que mal reflexionado ! ¡O ! Sacerdotes del Altisimo: vosotros sabeis , que se os han confiado nada menos que todas las Almas , todos los Sacramentos , toda la Sangre del Redentor , toda là sal , y luz , para que como por canales puros , y limpisimos ,los comuniqueis à todos los Fieles , enseñandolos , confortandolos , y reduciéndo con doctrina , y exemplo las ovejas , que se desvian del rebaño de Jesu Christo. Si esto sabeis: inferid de aqui , qual serà el Juicio para Jerusalén : se escudriñaràn no solo las acciones manifiestas , sino las que se esconden bajo de una conducta de vida exemplar , abstraida ; y virtuosa ; esa modestia , compostu-

G ra,

(a) Sophon, 1, 12.

ra, y gravedad exterior; si son afectaciones, ò genios propensos à la singularidad: Si en vuestro estudioso retiro con que os desviais del comercio de las gentes conservais la pasion, ò ambicion de ser venerado, y tenido en mas alto concepto: Si tal vez es un efecto de vuestro temperamento, y humor melancolico, ò desidia, omitiendo las obras importantes, por no dexar vuestra genial conveniencia: Se investigarà, si el zelo con que reprendeis, y predicais à vuestros Hermanos, escandalizandoos de sus desordenes, y vicios, declamando contra su vida deliciosa, y ocasionada, es puro zelo de la gloria de Dios, y salvacion de las Almas que con ojos de caridad mirais expuestas; ò si son efectos de una soberbia solapada, y oculta en vuestro corazon con el velo especioso de su bien; ò tal vez rigidèz de vuestro genio, aspereza del natural, y costumbre maligna de mormurar, y censurarlo todo lo que veis, ò notais en vuestros Hermanos.

§. IV.

TOdas estas cosas, y otras, que no alcanzamos, se reproduciràn solemnemente en aquellos Libros: alli no se podrà engañar à Dios, porque es la eterna sabiduria, è infalible verdad. ¿Pensabais dirà, segun David (*a*), que yo era semejante à vosotros? No por cierto; pues soy vuestro Dios, que os he de castigar, y confundir; ya era tiempo, que se vieran vuestras maldades, y culpas, este ha de ser un Juicio sin misericordia, para los que no se aprovecharon de ella. De aqui no habrà apelacion, no habrà recurso al Tribunal de la gracia Maria Santisima: cesa-

(*a*) Psalm. 49.

sarà la intercesion de los Santos, hasta de aqui llegarà la custodia de los Angeles, aqui empezarà el clamor, y la confusion, aqui la desesperacion, y la rabia, aqui el terror, y eterno espanto, aqui se cerrarà el Proceso; y como la muerte despojò à los representantes en el Teatro de este Mundo; asi despojarà Dios à los malos de sus titulos de Christianos, de Sacerdotes, de Fieles, de Hijo, de redimidos, de los frutos de su Sangre, del derecho à la gloria, y su esperanza, y con un terrible aspecto, lleno de indignacion, y enojo les echarà à los malos su maldicion, y como un formidable trueno les fulminarà la Sentencia: Apartaos de aqui malditos (dirà) apartaos de aqui malditos, ya se acabò Dios para vosotros, ya se acabò para vosotròs la felicidad, id al fuego que està aparejado para Satanás, y sus Demonios, donde con ellos sereis eternamente atormentados. ¡Que desconsuelo! ¡Que tristeza! exclama el Emiseno (a), ¡vèr à Dios, y perderle! ¡Perecer para siempre en la presencia, y à manos del mismo que se diò por precio de nuestro rescate! Y al vèr, que mudando el Señor el semblante en apacible, gracioso, y risueño les dice à los escogidos: Venid, venid benditos de mi Padre, venid pueblo redimido, venid conmigo à gozar de los premios eternos entre las Angelicas Gerarquìas. ¡Què embidia para los reprobos! para los buenos ¡Què gloria! Para los malos ¡Què terror, y espanto! Pero què gozo, alegria, y felicidad para los Justos! ¡Felices penitencias (diràn estos) que nos conduxeron à tanta gloria! Dichoso el dia en que nacimos para ser eternamente bienaventurados. Bendito sea Dios, que nos redimiò, y tan à costa suya nos sacò,

(a) Eusebio Emisen. *Homil. 4. ad Mon.*

del cautiverio, perpetuamente le alabarémos por tanta misericordia.

Y formando otro confuso Coro los desventurados Prescitos con eterna amargura resonaràn los lamentos, que previo la sabiduría: (*a*) *Quid nobis*, diràn, *profuit superbia ¿ aut divitiarum jactancia quid contulit nobis* ? De què nos aprovecharon las riquezas, y nuestra soberbia? ¡Ah! desventurados de nosotros! pasaronse nuestros dias como la sombra, malditos sean los dias que vivimos, malditos sean nuestros gustos, y felicidades, que nos traxeron à tanta desesperacion, y desdicha, malditos los que nos ayudaron à vivir mal, y malditos nosotros, que pudimos, y no quisimos aprovecharnos de la redencion. Anduvimos por las sendas dificiles de las maldades, no quisimos entender los verdaderos caminos de Dios, nosotros insensatos, y soberbios, que teniamos por demencia la vida de los justos, y que aspiraban à un fin sin honor. ¡O! què despecho! quando vemos que la suerte de aquellos es entre los Santos; y que los que nosotros despreciabamos, son los escogidos.

Estas seràn las musicas, canciones, orquestas, y saynetes de tan espantosa tragedia, y con feroces despechos, y horrendas maldiciones contra Dios se despedazaràn las entrañas, y abriendose una horrorosa sima hasta el Infierno, baxaràn precipitados, y rebueltos los reprobos, y los Demonios, ofuscados entre llamas, y humos, bramando, y poblando el ayre de alaridos, lamentos, maldiciones, y quebrantos, con que mediando entre los buenos, y los malos un caos de distancia, se cerrarà de improviso aquella horrible

boca

(*a*) Sapient. cap. 5.

boca, y para siempre sin fin quedarà aquella puerta cerrada: *Et clausa est janua.*

Vosotros los que me habeis oìdo referir el funesto espantoso catastrofe de tanta tragedia, ¿què decìs? Si alguno de vosotros (lo que Dios no permita) tocara la suerte desdichada de los reprobos: ¡O! como os sería un fiscal, que os traería à la memoria este desengaño que yo ahora os anuncio, y la amonestacion, para que en la Scena de este Mundo representeis el papel que os corresponde con la propiedad de Catolicos Christianos; que ordeneis los pasos al fin de vuestra salvacion, que no olvideis en vuestra conducta lo transitorio, y momentaneo de vuestra vida, que qual esta fuere, serà la muerte, y juicio, que à ella se sigue: que mudado el Teatro todo se representarà de distinto modo: que en este, harà su oficio la justicia sin apelacion à la misericordia, ahora despreciada, sin recurso à Maria Santisima, que ahora tenemos como Madre, y piadosisima intercesora; y en fin que cerrado el proceso, y dada la sentencia de salvacion, ò reprobacion entra la eternidad para uno, y otro destino. ¡Ah! Què arrepentimiento sin fruto para los desgraciados!

Ahora podeis invertir el Juicio, dice San Bernardo, (*a*) ahora con la penitencia podeis hacer favorable la justicia; si ahora nos juzgamos à nosotros mismos, dice el Apostol (*b*) no seremos juzgados en aquel dia tremendo. Pues yo os pongo en vuestra mano las suertes como decia Moysen à los Israelitas: (*c*) *En propono in conspectu vestro hodie maledictionem, &*

bene-

(*a*) Apud Houdri, ibid. §. 6.
(*b*) Prim. ad Corint. cap. 11.
(*c*) Deuteronom. 11. v. 26.

benedictionem: Hoy està vuestra salvacion en vuestro arbitrio ; pero despues no habrà remedio. Ea mortales: *¿Usquequo gravi corde?* Hasta quando habeis de vivir olvidados de vuestras almas redimidas ? Resucitad del letargo , pues os previene Dios misericordiosisimamente con estos avisos , amenazas , y escarmientos , para que os liberteis de tan formidable juicio. ¡Ah ! què terribilidad es caer en las manos de Dios ! *Horrendum est incidere in manus Dei vivi* ! Haced penitencia ; que sin penitencia no hallareis la misericordia: *Nisi pœnitentiam egeritis , omnes similitér periuitis*. Acudamos al Tribunal de la gracia Maria Santisima , imploremos su poderoso auxilio , para que se digne difundirnos un rayo de luz , que nos descubra el verdadero camino por donde ordenemos nuestros pasos desviados de los yerros , que encaminan à tan formidable juicio.

¡O Madre Piadosisima ! ¿Es posible que se han de convertir en bronce tan dulces amorosas entrañas? No os preciais de ser Madre de pecadores ? Pues à vuestras plantas teneis hoy al mayor de todos , suplicando vuestra clemenciá para aquel tremendo dia ; y si entonces estareis inexorable , ahora imploro una centella de amor Divino , que abrase , y consuma todas nuestras culpas prendiendo en nuestro corazon el fuego de una contricion perfecta.

Y vos dulcisimo , y amabilisimo Jesus ¿hasta quàndo estareis enojado ? ¿Es posible , que este delinquente ha de escuchar el trueno de vuestra indignacion , y sobre mi habeis de fulminar el rayo de vuestra Sentencia ? ¿Serà posible , que se desperdicie en esta debil, y misera criatura la sangre , que derramasteis para curar mis llagas ? ¿Serà posible , que olvideis , que soy hechura de vuestras manos , y aunque borrada con mis

ini-

iniquidades , Imagen vuestra ? ¿Y no contrapesa vuestra Santisima pasion , y meritos à mi indignidad , y muchos pecados ? Si , Dueño mio , si ; y por esto aunque mirandome à mi sumido en las maldades , me induce este conocimiento à una triste desesperacion; pero atento al precio , que me redime , y à los auxilios que me previenen , me lleno de confianza en vuestra piedad , pues todos son testimonios de lo mucho que me amais , y que no me quereis perder.

Pues no entreis , Señor , en juicio con vuestro Siervo : *Non intres in iudicium cum servo tuo.* Ahora, que os manifestais Pastor zelosisimo de mi perdida alma ; ahora que me esperais con los brazos abiertos como al Hijo Prodigo ; ahora que miro en esas llagas otras tantas bocas , con que me llamais à la penitencia; ahora postrado à vuestros pies , y reconocido de mi mala vida protesto , que quiero la enmienda , y para ella espero , que me asista vuestra gracia , y con un corazon contrito , y humillado digo : Señor mio Jesu-Christo , &c.

O. S. C. S. R. E.